



ISLAS, 47(144):82-94; abril-junio, 2005

**Raúl M. Lombana
Rodríguez**

*La región dentro del
contexto histórico de la
formación nacional y el
nacionalismo.
(Introducción a un
enfoque teórico desde
la perspectiva
latinoamericana)*

**La teoría occidental del nacionalismo y el enfoque
eurocentrista de las formaciones nacionales**



E



El sentimiento nacional ha estado presente en la mayor parte de los procesos históricos universales a partir de la Época Moderna. Sin embargo, al analizar la literatura referente al tema del nacionalismo, sus orígenes, fenómenos asociados y consecuencias, el especialista se percató de la existencia de múltiples lagunas teóricas y metodológicas que evidencian hasta hoy la ausencia de una teoría del nacionalismo totalmente aplicable a todos los contextos en que éste se ha manifestado.

Como cualquier otro fenómeno histórico, el nacionalismo no ha transcurrido de manera similar en todos los marcos espaciales ni temporales: en Asia, África y América Latina, la condición de dominación extranjera y el subdesarrollo han hecho que cuente con formas y tendencias anómalas en comparación con los principios eurocentristas.

A esta abusiva unilateralidad historiográfica se unen las lagunas conceptuales y la falta de consenso en torno al papel y el orden en que intervienen los diferentes factores que definen el surgimiento y la evolución nacional. En tales circunstancias, urge

[82]





cuestionarse si es el nacionalismo simplemente el enunciado producto de la *industrialización* iniciada a fines del siglo XVIII, que dio lugar a los primeros *Estados Modernos*.

En lo anterior ha incidido notablemente la falta de sistematicidad en los estudios marxistas sobre el tema, enmarcándose desde el inicio sus clásicos (salvo pequeñas alusiones) en el problema del derecho a la autodeterminación nacional dentro del contexto europeo.¹

Sus seguidores tampoco dejaron una obra que pueda considerarse paradigma al respecto, como lo evidencia el propio caso de Josif Stalin, que, si bien en su teorización sobre el tema se percató de ciertas excepciones en cuanto al carácter estable de una comunidad, no definió claramente cómo tratar el nacionalismo, ni llevó a cabo, una vez en el poder, políticas que precisamente validaran las relaciones entre los componentes que conducen a la formación nacional.

De todos los teóricos occidentales del nacionalismo, fue Ernest Gellner quien mayor número de aportes ofreció, sobre todo al definir relaciones coherentes acerca del surgimiento de las naciones y el fenómeno en particular, rechazando la naturalidad, autoevidencia y autogeneración del nacionalismo. A partir de estos elementos, definió como factor histórico clave para su surgimiento el proceso de industrialización en el contexto de la modernidad, el cual señalaba como proporcional a la solidez que alcanzaran las naciones, las cuales - como los estados - son una contingencia y no una necesidad universal. Luego, para Gellner el nacionalismo engendra a las naciones y nunca a la inversa, manteniendo funcionalmente la modernización mediante una espiral objetiva y no siempre consciente de retroalimentación, la cual opera, a su vez, por medio de la acción de los estados que se modernizan.

Esta teoría fue continuada por el prestigioso especialista Eric Hobsbawm, quien polemizó oportunamente sobre el tamaño de las naciones como condición para su viabilidad y valoró la posibilidad de fusión entre pequeñas nacionalidades para la for-

¹ Tanto las observaciones de Marx y Engels como los connotados debates teóricos entre Lenin y Rosa Luxemburgo sobre el tema del nacionalismo se insertan casi totalmente en el análisis del derecho de autodeterminación en la medida en que este implica a la lucha de clases suscribiéndose casi totalmente a sus presupuestos. José María Prieto: *El Derecho a la Autodeterminación*, p. 5.



mación de naciones fuertes, señalando igualmente la importancia de los iconos en la delimitación de las naciones, así como del precedente histórico como aglutinante protonacional más importante, lo cual le permitió ver a la nación como una entidad social solo en la medida en que se refiere al estado-nación moderno. Por ello -plantea- la conciencia nacional se desarrolla desigualmente entre los argumentos sociales y las regiones de un país.

La inoperancia del enfoque occidental de las formaciones nacionales y el nacionalismo en el contexto regional latinoamericano.

Sin embargo, la factibilidad de estas teorías europeas dentro del contexto latinoamericano es sumamente cuestionable, sobre todo en lo concerniente a la participación del elemento regional, el cual es suscrito por Gellner y Hobsbawm a sus manifestaciones económicas, geopolíticas y socioculturales, sin un enfoque integrador, contrastando directamente con la naturaleza y las formas de sentimiento nacional transcurridas en América Latina, cuyo proceso de formación nacional no se limita al impacto de una modernización ni culmina con ella, sino que cuenta con tres etapas esenciales, a saber:

Primera (siglos XVI-XVIII): Conformación Regional Colonial, dada a partir de la división político-administrativa establecida por las metrópolis europeas y la diferenciación regional de las funciones económicas preestablecidas por aquellas en función de sus necesidades.

Segunda (1810-1830): Formación Nacional Liberadora, dada al calor de los procesos independentistas, que rompen violentamente con el esquema colonial y dan a luz las primeras naciones jurídicas, con arreglo voluntario a la dimensión y tipología de las relaciones regionales objetivamente preexistentes, potenciadas durante las Guerras de Independencia a partir del orgullo nacional.

Tercera (1830-1903): Formación Nacional Distorsionada, continuada de manera subjetiva y ajena a la voluntad nacional mayoritaria, establecida jurídicamente bajo los intereses de regionalización de las potencias extranjeras y las elites internas, en plena y franca desproporción con los principios elementales de la soberanía del Estado Moderno.

[84]



Tomando solo como referencia la más radical, que es la segunda, podemos notar incongruencias alarmantes en comparación con el sistema de clasificación de Gellner en torno a los tipos de nacionalismo, el cual puede resumirse así:

Tipo	P	-P	Características
1 2	-E a a	-E b a	Situación pre-nacionalista típica. Situación pre-nacionalista atípica.
3 4	E a a	-E a b	Industrialización precoz sin catalizador étnico. Nacionalismo étnico.
5 6	E a a	E b a	Industrialismo homogéneo (nacionalismo arraigado) Nacionalismo liberal clásico occidental.
7 8	-E a a	E b a	Nacionalismo de diáspora. Decembrismo revolucionario (no nacionalismo).

Según Gellner, no se desarrolla el nacionalismo en los tipos 1, 2 y 8. En el tipo 3 se da un gran conflicto de clases, pero sin desestabilización del sistema. Solo tiene lugar el fenómeno en las situaciones 4, 5, 6, y 7. Sin embargo, remitiéndose solamente al "nacionalismo" que entre fines del siglo XVIII y principios del XIX originó y realizó los procesos independentistas en América Latina (fruto de los cuales se lograron la mayor parte de nuestros Estados Nacionales actuales), puede notarse que en cualquier caso el modelo es inoperable: en caso de que se asumiese el tipo 4, en el que una elite culta y dueña del poder político enfrenta la embestida de una masa sin dicho poder y analfabeta, entonces se suscribe la lucha solo a un nacionalismo étnico, cuando en realidad esta masa no se autodirigió ni conquistó el poder para sí, sino que necesitó de la dirección del sector criollo, que no cuenta con sus mismas características, y que a la larga fue el gran beneficiario.

Si se asume el tipo 6, tomando en cuenta que este último grupo dirigió la lucha contra la aristocracia y la corona españolas, y se cuenta a la vez con que no tengan una diferencia decisiva

[85]



en torno a su acceso a la educación y su esencia étnico-cultural, sucedería lo contrario, quedándose fuera del esquema las fuerzas motrices verdaderas de la Revolución. Por último, si se hiciese la salvedad de que el sector criollo contara con acceso a una educación más ilustrada, se asumiría el tipo 8, en el cual, según Gellner, no hay posibilidad alguna de triunfo.

Otras limitaciones de esta tesis para el caso latinoamericano son aún más llamativas si se toma en cuenta que no estima las diferencias en el desenvolvimiento regional y socioclasista con que tuvieron lugar los mencionados procesos, cuyos resultados no implicaron el éxito de España. De este modo, aún cuando el cuadro anterior pudiera responder a una situación de revolución burguesa, es incapaz de explicar la interrelación entre ésta y un proceso nacional liberador, así como de explicar la naturaleza de los nacionalismos posteriores de la historia latinoamericana, los cuales en ningún caso implicaron cambios estructurales lo necesariamente duraderos ni solución a los problemas sociales de la mayoría, salvo en el caso de la Revolución Cubana (que, por demás, no se acoge a ninguna de estas tipologías).

Finalmente, no se explica cómo pudo haber rupturas coloniales y formaciones nacionales sin el connotado influjo industrializador dado en toda la magnitud esencial, cuya anomalía marcará la crisis estructural de las *nuevas repúblicas*, pero nunca llegará a anularlas jurídicamente. Obviamente, en Latinoamérica no se observa la supuesta modernización sino como producto de voluntades elitistas y externas en muchos casos opuestas conscientemente al progreso nacional. Si bien es cierto que las formaciones nacionales latinoamericanas tienen lugar en la *era del nacionalismo*, ni lo uno ni lo otro responden de forma similar en todas las regiones.²

De este modo, la argumentación explícitamente funcionalista, la sublimación de la modernización, el olvido de la importancia de los mecanismos políticos y la tipología, el apoliticismo, las esperanzas de un nuevo orden mundial con un poder transferido exclusivamente a entidades supranacionales o subestatales al servicio de elites determinadas, el olvido de la interdependen-

² A decir de Robert Lafont (1971), “conforme avanzó la implantación del capitalismo monoexportador, la razón de ser económicas de las regiones se vio de pronto subordinada a los intereses de las nacientes oligarquías nacionales.”

[86]





cia nacionalismo-democratización, el tratamiento del nacionalismo como doctrina política convenientemente renovada, el escepticismo en cuanto a soluciones justas de conflictos etnonacionales y otras tantas lagunas continúan sin explicar el fenómeno nacional en el contexto latinoamericano, ante todo porque solo al cumplirse un programa nacional finaliza un movimiento nacional, y ello no ha ocurrido en América Latina.

A la sazón de todo lo anterior, no se halla en la historiografía latinoamericana precisamente una objeción mayoritaria a la teoría gellneriana, sino más bien un acomodo o espera letárgica en torno a su funcionalidad global. Cabe mencionar que ni siquiera en Europa dicha teoría es aceptada por todos los círculos académicos, pues también allí surgieron los principales críticos de Gellner, entre los cuales tampoco se ha arribado a un consenso que haga operante la teoría con o sin los presupuestos de aquel.³

En resumen, puede decirse que los movimientos y sentimientos nacionales no han sido explicados, sobre todo en el siglo XX,

³ En el compendio realizado por John A. Hall sobre esta cuestión, pueden observarse criterios diversos de la crítica europea acerca de la teoría gellneriana. Benedict Anderson, por ejemplo, enuncia una concepción más subjetivista de la nación inglesa como modelo inicial del resto, pero cuyo avance moderno vino a materializarse en sus colonias norteamericanas. Otros, como Pierre Van Der Berghe, Johann Gottfried y John Armstrong, así como Fichte, Berghe, Harder y Brass, entienden que las naciones constituyen realizaciones perennes y permanentes de la humanidad, pero sin un consenso en cuanto al carácter natural de su formación y el papel de las élites. Kedourie, en tanto, rechaza en sí la contingencia del nacionalismo, mientras que O'Learly pondera el elemento político por encima del resto de los factores. Otro criterio interesante es el de Miroslav Hroch, que niega que sea precisamente el nacionalismo el primer motor histórico de los procesos sociales. Nairn, inscrito también en el debate, critica el menosprecio de Gellner a la significación de los límites del ruralismo para el desarrollo nacional, determinando que el nacionalismo étnico es a la larga un campesinado transmutado (al menos idealmente) en nación. Perry Anderson, David Laitin, Liah Greenfeld y Mouzelis plantean que la existencia de una nación no es condición suficiente para la aparición de nacionalismos, pues éste es consecuencia de la difusión desigual de dicha industrialización, siendo el estado-nación una entidad territorial mínima que termina imponiendo una cultura dentro de sus fronteras. Taylor agrega a esta tesis que la división moderna del trabajo es multi-forme pero superficial, cuestionando por qué quienes no forman parte de la elite son reclutados para la empresa nacionalista, en tanto (a su juicio) una nación puede existir antes e independientemente de su constitución política. Entre los más críticos y escépticos, destaca Weber, que simplemente no cree

[87]



con la precisión necesaria como para aspirar a una teoría continental, regional o local. La negación del papel de la lucha de clases dentro del proceso histórico y la apatía hacia cualquier enfoque marxista evita que se tengan en cuenta criterios imprescindibles.

En el caso de la historiografía cubana, la explicación dialéctica y coherente de las raíces de la formación nacional como proceso ha requerido de análisis propios en torno a la cuestión ante la carencia de herramientas que, de ser operables universalmente, habrían ahorrado parte del trabajo.⁴ Solo de esta manera se ha encontrado la fórmula para explicar dicho proceso en condiciones de dependencia en torno a una entidad como España, cuyos presupuestos de formación nacional son precisamente de los más complejos.⁵

No obstante, también es cierto que Cuba, a pesar de su retraso temporal en materia de independencia y nación jurídica, en comparación con el resto de Latinoamérica contó con dos elementos favorables en la formación de su nacionalidad: la integridad geográfica del territorio (inoportuna para grandes diferencias regionales) y el resultante mayor grado de fusión étnica y cultu-

posible una teoría del nacionalismo, pues jamás sus definiciones se adaptarán a todos los contextos. Beissinger, por su parte, opina que Gellner saca al nacionalismo del ámbito accidental solo para ponerlo allí nuevamente, sin explicar el comportamiento de sus actores ni ofrecer una teoría de la sustentación de las naciones. Brubaker enuncia que los conflictos nacionalistas son, en principio, por su propia naturaleza, irresolubles. Por último, Adrian Hastings asegura que no es la industrialización, sino la aparición de la escritura en lengua vernácula, el motor impulsor de las formaciones nacionales y el nacionalismo. John A. Hall (ed.): *Estado y Nación. Ernest Gellner y la Teoría del Nacionalismo*.

⁴Para Jorge Ibarra (1967) "la historia de la nacionalidad cubana es la historia de los pasos hacia un capitalismo anómalo por el asentamiento conveniente del trabajo esclavo y el pensamiento burgués Ilustrado [...] para lo cual resulta necesaria la existencia de una comunidad económica, territorial y étnica."

⁵Lo que precede a España como nación no es un supuesto conjunto de naciones políticamente formadas en la Época Medieval o incluso en la prerromana. La idea de nación étnica es una idea que solo de un modo oblicuo mantiene su vinculación con la sociedad política, en tanto ésta sea la plataforma desde la que se configura. Lo esencial para el concepto étnico de nación es que se haya determinado preferentemente desde la plataforma de una sociedad política (una república), y España no fue de las primeras. Cuando se insiste en que la nación española es la primera entre las canónicas, no queda claro si se trata de una nación étnica o política. El rezago en el proceso modernizador entre el siglo XVIII y el XX, la pérdida de su condición de potencia mundial, de su

[88]



ral, por lo cual el análisis particular del tema requiere aquí un tratamiento especial.

Desde el entorno general de América Latina, se hace evidente que la complejidad del crisol regional y las características disímiles de sus pobladores en los diferentes contextos temporales ha sido un freno para los especialistas, aún cuando se conoce que el tamaño del grupo y su dispersión geográfica influyen considerablemente en los procesos relacionados con la formación nacional.

Por ello, en la medida en que las contingencias gellnerianas representan procesos sociales autónomos y aislados, se van presentando problemas a su teoría. Esta observación constituye el núcleo del presente trabajo, siendo innegable la necesidad de enfocar los procesos de formación nacional latinoamericanos traspasando el criterio de las fronteras nacionales.

Nuevos recursos teóricos y metodológicos para un enfoque viable del desarrollo nacional en América Latina a partir de la historia regional

Tradicionalmente, la historiografía regional latinoamericana ha adolecido de la ponderación de las capitales y los centros urbanos por encima de las zonas rurales (aun cuando múltiples acontecimientos de inicios del siglo XX, como la Revolución Mexicana o la Reforma Universitaria de Córdoba, por solo citar dos ejemplos, son un producto de las regiones y no de las capitales).⁶

En la actualidad, el agotamiento e inoperancia de los elementos conceptuales, la falta de integración del enfoque histórico regional, la confusión entre los límites de la región y las divisiones político-administrativas, la inmovilización temporal y espacial de los límites reales de la región, y la subestimación del papel de los centros modales en la conformación regional, entre otras carencias, limitan el análisis factible de la cuestión.

La utilidad de un modelo novedoso requiere tanto de la aceptación de las etapas de las formaciones nacionales latinoamericanas enunciadas como de la visión dialéctica y continua acerca de di-

Imperio Colonial, de su imagen referente del Imperio Católico Universal y demás, implican cuestionamientos serios en torno a las formas de modernización de dicho país. (Colectivo de Autores): *España Frente a Europa*, Cap. 2.
⁶ Como plantea Hernán Venegas en su obra *La Región en Cuba* (2001), "pretender analizar las historias nacionales al calor de las grandes personalidades y de las capitales coloniales es un error garrafal que reforzó una concepción historiográfica previa que aún padecemos."





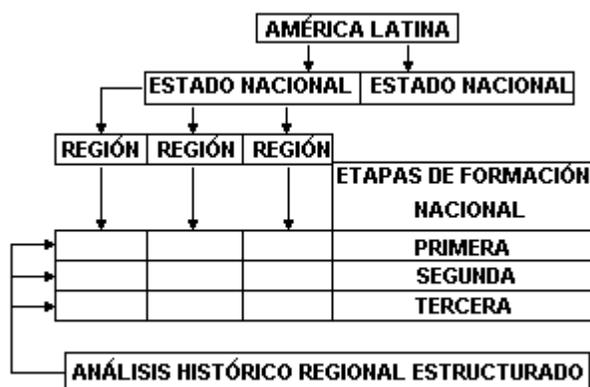
cho proceso. De este modo, es posible llegar a teorías propias y viables a partir de análisis histórico-regionales hacia y desde la historia nacional. Para ello, es imprescindible, primero, llegar a consensos historiográficos en torno a los principales conceptos, los cuales deben tener en cuenta los anteriores elementos.⁷

Los historiadores deben ser capaces de realizar un análisis histórico regional en cada uno de los entes geo-históricos que pueden considerarse como región dentro de cada Estado Nacional latinoamericano. El mismo debe dirigirse, ya sea individualmente o a través de equipos investigativos, hacia las tres fases del proceso de *formaciones nacionales latinoamericanas*. Más allá de los indicadores gellnerianos, se sugiere seguir, en cada caso, un algoritmo que comprenda los elementos que pueden verse en la segunda parte de este esquema:

⁷ Dado que el término *región* es de origen europeo (siglo XVIII) y no en todos los casos su concepto resulta aplicable en Latinoamérica, sería útil tener en cuenta los criterios manejados por Hernán Venegas en su texto *Teoría y método de la Historia Regional Cubana* (1991), donde la define como un ente histórico-cultural asentado en una determinada comarca geográfica, cuya jerarquía surge del propio desarrollo y explotación de sus potencialidades; manifiesta en la posterior consolidación de intereses clasistas definidos o de otro tipo que -sin ser excluyentes de los intereses nacionales- marcan con un sello propio la vida regional; enriqueciendo el corpus nacional. Según Venegas, la *región* está compuesta por zonas “definidas por determinadas características que, sin apartarse de las regularidades regionales en que se inscriben, conservan su peculiaridad distintiva, con un determinado grado de connotación y en cuanto a sus estructuras económico-sociales y elementos derivados o relativos a su radio de acción”. *Localidad*, por su parte, sería el “territorio más o menos extenso, con una población estable, históricamente constituida, con una organización económica, social, política y culturalmente definida, que forma parte y se supedita, de alguna forma, a una estructura mayor.” Lo anterior responde a los criterios enunciados por Arturo Tarracena cuando expone (1997): “la región en sí es una construcción social en la historia y no un determinismo de origen geográfico o administrativo”, refiriéndose a la necesidad de abordar “una historia regional menos encerrada en sí misma, más propensa a entender la historia nacional y a entenderse desde la historia nacional”. También es útil tener en cuenta el concepto de *regionalidad* de Van Young (1992, que la refiere como la “cualidad de ser de una región [...] propiedades y circunstancias económicas e históricas que distinguen a este espacio y que pueden ser comparadas en tanto que variables”, así como su definición de *regionalismo*: “identificación consciente, cultural, política y sentimental que grandes grupos de personas desarrollan en un espacio regional”, a lo cual se agregan los factores de incidencia externa que enfatizan autores como Métral.

[90]





INDICADORES REGIONALES				
Físico-geográficos	Geográfico	Clasificación regional	R1	Vínculos con el centro principal y con otros centros
			R2	Vínculos con otros centros y aislamiento del centro principal
			R3	Aislamiento regional
	Físico	Posesión de recursos	E1	Riqueza de recursos
			E2	Tenencia de recursos
			E3	Dependencia de recursos
Económicos		Niveles de industrialización	-I	No industrialización
			IE	Industrialismo extranjero
			IN	Industrialismo nacional
Políticos	Administrativos	Orden y delimitación administrativa	+A	En correspondencia con sus potencialidades físicas
			A	Nominal
			-A	Por debajo de sus potencialidades físicas
INDICADORES GRUPALES				
	Político	Poder político	+P	Tenencia de poder
			P	Participación del poder sin preponderancia

[91]





Sociales	Socioclasista	Jerarquía socioeconómica	+S	Clase poderosa.
			S	Clase media.
			-S	Clase pobre.
	Demográfico	Número de los miembros	+D	Por encima de la media de otros grupos.
			D	Estándar.
			-D	Por debajo de la media de otros grupos.
	Genérico	Predominio de género	H	Masculino
			M	Femenino
	Potencial	Potencialidad física	F	Más de la mitad del grupo con capacidad física.
			-F	Menos de la mitad del grupo con capacidad física.
Culturales	Étnico	Convivencia étnica	E a	Etnia única.
			E a b	Convivencia con otra etnia.
			E a b c	Convivencia con otras etnias.
	Lingüística	Convivencia lingüística	L a	Lengua única.
			L a b	Convivencia con otra lengua.
			L a b c	Convivencia con otras lenguas.
	Religioso-costumbrista	Convivencia religioso-costumbrista	Ca	Religión y costumbres únicas
			Ca b	Convivencia con religión y costumbres de otro grupo.
			Ca b c	Convivencia con religión y costumbres de otros grupos.

Resta entender la necesidad de vincular y sistematizar los métodos de investigación histórica cualitativos con los cuantitativos, atenuando estos últimos, en toda la medida posible, cualquier vicio de estructuralismo que limite la integralidad del análisis. A ello responde que no se proponga una tabla “diagnóstica” como la de Gellner para la clasificación de los sentimientos nacionalistas y/o regionalistas latinoamericanos y sus consecuencias.

Por la supremacía que ejercen en momentos de crisis - lo cual se explica en su arraigo como instituciones más realizadas- se sugiere prestar especial atención a los elementos militar y eclesiástico. El primero, como ente físico representativo de la inde-

[92]



pendencia durante la segunda etapa de las formaciones nacionales (primera institución nacional espontánea), y el segundo, como base de coacción ideológica de la primera heredada por las dos siguientes (primera institución nacional impuesta), han significado soluciones falsas y momentáneas que casi siempre han aumentado la opresión bajo la facha del orden en un grupo de países históricamente subdesarrollados, mancillados por el yugo colonial y las sombras de la modernidad, donde no termina de conocerse el auténtico concepto de soberanía nacional.

Bibliografía

- Aróstegui, Julio: *La Europa de los Nacionalismos (1848-1898)*. Ed. Anaya, Madrid, 1991.
- Benegas Lynch (H), Alberto: *Nacionalismo: cultura de la incultura*, Monografía, 2001.
- Colectivo de Autores: *España frente a Europa*, Ed. Planeta, Madrid, 1999.
- _____. *Metodología de la investigación histórica*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.
- Chiaromonte, J. C: *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina, 1800-1846*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Van Young, Eric: "Haciendo Historia Regional. Consideraciones Metodológicas y Teóricas. en *Anuario IEHS*. (2): 255-281, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas, 1987.
- Franco, Iván: *Naciones y Nacionalismo en la Obra de Ernest Gellner*. Monografía, 1999.
- Guerra Sánchez, Ramiro: *La Enseñanza de la Historia Local*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1972.
- Guerra, François Xavier: *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Hall, John A. (Ed.): *Estado y Nación. Ernest Gellner y la Teoría del Nacionalismo*, Cambridge University Press, Madrid, 2000.
- Hasting, Adian: *La Construcción de las Naciones*, Cambridge University Press, Madrid, 2000.
- Hobsbawn, Eric: *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, 1998.

[93]



- Ibarra, Antonio: «La organización regional del mercado interno colonial novohispano: La economía de Guadalajara, 1770-1804», en *Anuario del IEHS* (9): 127-167, Tandil, 1994.
- Ibarra Cuesta, Jorge: *Ideología Mambisa*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967.
- Lafont, Robert: *La Revolución Regionalista*, Ariel, Barcelona, 1971.
- Laso Prieto, José María. "El Derecho a la Autodeterminación", revista *Utopías*, (181-182), 1999.
- Merquior, José Guilherme: *La Teoría del Nacionalismo de Ernest Gellner*, Monografía, 2000.
- Rodríguez, Rolando: Cuba: *La Forja de una Nación*, 2 tomos, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- Taracena, Arturo: *Invencción Criolla, Sueño Ladino, Pesadilla Indígena: Los Altos de Guatemala: De Región a Estado (1750-1850)*. CIRMA-Editorial Porvenir-DRCST, San José, 1997.
- Van Young, Eric: *La Crisis del Orden Colonial. Estructura Agraria y Rebeliones Populares en Nueva España (1750-1821)*. Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Venegas Delgado, Hernán: *La Región en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.
- _____ : *Teoría y Método en la Historia Regional Cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991.

[94]